



***El amor
en la
Antigüedad***

**Francisco Javier
Gea Izquierdo**

-
-
-
-
-
-
-
-
-
-
-
-

INTRODUCCIÓN

I.- GILGAMESH Y LA CÓPULA SAGRADA

MESOPOTAMIA

SHÁMHAT Y ENKIDÚ

ENKIDÚ Y GILGAMESH

II.- LA BELLEZA DE LA REINA NEFERTITI

EL ANTIGUO EGIPTO

NEFERTITI Y LA BELLEZA DEL ROSTRO FEMENINO

TUTANKHAMÓN Y EL FINAL DE UNA ÉPOCA

III.- EL ANTIGUO TESTAMENTO

ISRAEL

LA FAMILIA HEBREA

EL AMOR EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

EL CANTAR DE LOS CANTARES

IV.- HOMERO Y EL AMOR CONYUGAL

INTRODUCCIÓN

HELENA DE TROYA

ANDRÓMACA

LA DIOSA HERA

CIRCE, CALIPSO Y NAUSÍCAA

PENÉLOPE

V.- DE HESÍODO A SAFO

HESÍODO Y EL DISCURSO DE LA MISOGINIA

LA POESÍA LÍRICA ARCAICA AMOROSA
SAFO DE LESBOS

**VI.- SEXUALIDAD Y FAMILIA EN LA ANTIGÜEDAD
CLÁSICA**

LA CONDICIÓN DE LA MUJER EN GRECIA
LA EDUCACIÓN HELÉNICA
LA FAMILIA ROMANA

VII.- EURÍPIDES Y LA PASIÓN AMOROSA

EL TEATRO GRIEGO
EURÍPIDES
LAS GRANDES MUJERES HOMÉRICAS SEGÚN EURÍPIDES
APOLOGÍA DE HELENA
LA PASIÓN DE MEDEA
LA HISTORIA DE HIPÓLITO Y FEDRA
LA PASIÓN AMOROSA SEGÚN EURÍPIDES

VIII.- LAS IDEAS PLATÓNICAS SOBRE EL AMOR

INTRODUCCIÓN
NOTAS BIOGRÁFICAS
LISIS O DE LA AMISTAD
EL PLANTEAMIENTO DEL BANQUETE
LOS CINCO PRIMEROS DISCURSOS DEL BANQUETE
LA FIGURA DE DIOTIMA DE MANTINEA
LOS MISTERIOS MAYORES DEL AMOR
EL FINAL DEL BANQUETE
LAS IDEAS SOBRE EL AMOR DEL FEDRO
CONSIDERACIONES SOBRE LAS IDEAS PLATÓNICAS DEL
AMOR

IX.- DE APOLONIO DE RODAS A LONGO

ALEJANDRÍA
LAS ARGONÁUTICAS
PLUTARCO Y LA FILOSOFÍA GRECOLATINA DEL AMOR
DAFNIS Y CLOE

X.- MARCO ANTONIO Y CLEOPATRA

LA REINA DE EGIPTO
JULIO CÉSAR Y CLEOPATRA
MARCO ANTONIO
EL AMOR DE MARCO ANTONIO Y CLEOPATRA

EL FINAL DE CLEOPATRA

XI.- LA PASIÓN AMOROSA EN LA ELEGÍA LATINA

INTRODUCCIÓN

LESBIA Y CATULO

LA SUBLIMACIÓN DE AMOR EN LA POESÍA DE CATULO

TIBULO Y DELIA

PROPERCIO Y CINTIA

UNA NOTA SOBRE LA ENEIDA

XII.- OVIDIO Y EL ARTE DE AMAR

INTRODUCCIÓN

AMORES

CÓMO CONSEGUIR EL AMOR DE UNA MUJER

CÓMO MANTENER EL AMOR

CÓMO DEBEN PROCEDER LAS MUJERES

REMEDIOS CONTRA EL AMOR

CONCLUSIÓN

XIII.- APULEYO Y EL ASNO DE ORO

INTRODUCCIÓN

LA PASIÓN AMOROSA EN EL ASNO DE ORO

PSIQUE Y AMOR

EL NACIMIENTO DE LA VOLUPTUOSIDAD

REFLEXIONES SOBRE EROS Y PSIQUE

XIV.- UN APUNTE SOBRE EL AMOR EN EL CRISTIANISMO

INTRODUCCIÓN

ISRAEL EN TIEMPOS DE JESUCRISTO

EL MENSAJE CRISTIANO DEL AMOR

EL AMOR HUMANO EN SAN AGUSTÍN

XV.- BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

La presente obra es un recorrido por lo que vivieron, sintieron y expresaron en la Antigüedad algunos de sus personajes más conspicuos sobre el conmovedor, fascinante y eterno tema del amor. Pretendemos acercar estos verdaderos tesoros a los lectores actuales. Aunque nos centraremos en la Antigüedad Clásica, no nos limitaremos a ella y realizaremos algunas incursiones, aunque sean breves, por otros pueblos y

civilizaciones de la época.

Hablaremos de los babilonios, del gran poema de Gilgamesh, que es la obra cumbre de su literatura, y de la historia de Enkidú y Shámhat. Trataremos de los egipcios, para lo que nos centraremos en una obra de arte sorprendente y especialísima, el busto de la reina Nefertiti, que parece sobrehumano, y que desde que se creó pasó siglos perdido hasta ser descubrió hace poco más de cien años. Nos acercaremos al pueblo judío y a sus libros sagrados, lo que conocemos genéricamente como el Antiguo Testamento. Estudiaremos sus ideas y sus normas sobre la familia, las relaciones conyugales, la sexualidad y la mujer. También repasaremos las grandes historias de amor que aparecen en sus textos sagrados, como la de Sansón y Dalila o David o Betsabé, y nos detendremos en ese poema extraordinario y profundo que conocemos como el Cantar de los Cantares.

El siguiente núcleo temático nos conducirá a los griegos, para los que el amor, Eros, era un dios más antiguo e incluso más poderoso que los dioses del Olimpo, incluido el propio Zeus. Examinaremos lo que dijo su máximo poeta y educador, Homero, en la *Ilíada* y la *Odisea*, y también lo que escribieron otros poetas posteriores como Hesíodo y los líricos arcaicos, con especial atención a Safo de Lesbos. Trazaremos las líneas principales de las ideas helénicas y romanas sobre la familia, la educación, la mujer, el matrimonio y la sexualidad, incluida la pederastia. Analizaremos la obra del trágico Eurípides y del inmenso Platón, que para algunos expertos es la persona que más hondamente ha pensado sobre la naturaleza del eros. Tras él, nos acercaremos a dos obras especiales de la literatura helenista, cuales son el poema de las *Argonáuticas* y esa ingenua y deliciosa novela pastoril que es *Dafnis y Cloe*. Entre medias le dedicaremos un apartado a lo que pensaban Plutarco y otros filósofos sobre nuestro tema.

Con Marco Antonio y Cleopatra entramos en un mundo fronterizo, en parte romano y en parte griego alejandrino, y nos encontramos con una de las grandes historias de amor de la Antigüedad y posiblemente de todos los tiempos, mezclada además con profundas intrigas y luchas de poder que luego sirvieron de inspiración a autores como William Shakespeare.

Mención especial merece la elegía latina y sus cuatro grandes cultivadores: Catulo, Tibulo, Propercio y Ovidio. De los tres primeros hablaremos como grandes poetas que son y como protagonistas de otras tantas grandes historias de amor. De Ovidio lo haremos como un

extraordinario tratadista del amor, alegre, desenfadado, ingenuo, vividor y descarado, y como un enamorado de todas las mujeres. Aprovecharemos para dedicarle también un apartado a Virgilio, el mayor poeta en lengua latina aunque su registro más destacado no sea el amoroso.

Le dedicaremos un capítulo muy especial a la divertida novela *El asno de oro* de Apuleyo, una obra singularísima y encantadora, que contiene la hermosa historia de Eros y Psique, una fábula que parece preternatural y que sin duda está entre lo mejor, más agudo y delicado que se ha escrito sobre el amor.

Finalmente regresaremos a Israel y le dedicaremos un capítulo a la noción cristiana del amor, aunque tiene poco de *erótica*, y consideraremos lo que dijeron Jesús, San Juan, San Pablo y por último San Agustín, pensador fronterizo que vive entre el final de la Edad Antigua y el comienzo de la Edad Media.

Con estos mimbres excepcionales esperemos no haberlo hecho demasiado mal y no desmerecer demasiado de este inmenso legado. En cualquier caso, deseamos que esta obra sea una invitación acertada y entusiasta para acercarse directamente a las fuentes, pues guardan verdaderos tesoros urdidos con suma sensibilidad, experiencia vital y talento. Para la portada hemos recurrido a la obra del pintor neoclasicista francés François Gérard *Psyché et l'Amour* (1798).

Por último, quiero agradecerle a mi buena amiga Teresa Jiménez Almagro el trabajo que le ha dedicado a este texto y que tanto me ha servido para mejorarlo.

I.- GILGAMESH Y LA CÓPULA SAGRADA

MESOPOTAMIA

Comenzaremos esta historia sobre el amor en la Antigüedad en las áridas tierras de Babilonia, al sur de Mesopotamia, en la actual Iraq, con un poderoso y profundo poema épico que habla de dos de los temas mayores del destino humano, que son el descubrimiento de la sexualidad, entendida como factor formativo y hasta de humanización, y el de la conciencia de la muerte como compañera insoslayable de la propia condición humana.

Mesopotamia está considerada como la primera civilización de la humanidad y nos ha legado un importante acervo literario, que los especialistas estudian con empeño, en el que el erotismo y el amor poseen

un papel considerable. Gracias a esto, comprobamos que a nuestros antepasados les conmovían la belleza, la juventud y la pasión igual que a nosotros, y que eran capaces de hablar con elocuencia de la dulzura, las caricias, el estremecimiento y el placer, pero también de los celos, el miedo, el abandono y el desamor. Dentro de esta literatura, de la que por desgracia queda poco, nos centraremos en su obra más importante: el poema de *Gilgamesh*.

El poema de *Gilgamesh* es una epopeya babilónica escrita en lengua acadia que data del siglo XIII a.C. Acadia era la parte norte de Babilonia y Sumeria era su parte sur desde el tercer milenio a.C., en donde ambos pueblos se habían asentado en el milenio anterior. El poema se atribuye a un sacerdote llamado Sin-leqi-unninni, aunque se basa en diversas versiones anteriores redactadas en distintas lenguas semíticas antiguas, como el sumerio, que en algunos casos se remontarían hasta el primer tercio del segundo milenio antes de Cristo. Con el tiempo los sumerios y los acadios habrían acabado por convivir en las tierras babilónicas y así habrían formado la civilización híbrida de Mesopotamia, como la denominaba el eminente asiriólogo francés Jean Bottéro.

El poema se perdió con el paso del tiempo y fue redescubierto a mediados del siglo XIX en la biblioteca de las ruinas del palacio del rey Asurbanipal (668-627 a.C.) por un explorador inglés llamado Austen H. Layard. La escritura cuneiforme en la que estaba escrito fue descifrada por varios especialistas en 1857 y nueve años más tarde George Smith, que era conservador de Museo Británico, tradujo las tablillas del poema de *Gilgamesh* descubiertas hasta entonces. Los fragmentos más antiguos datan aproximadamente del año 2100 a.C. y están escritos en sumerio, una lengua tan distinta del acadio como pueda serlo el chino del español. Hay una versión paleobabilónica de más o menos el año 1700 a.C. y por último está la versión estándar, la de Sin-leqi-unninni.

La epopeya fue traducida y luego se le han ido añadiendo nuevos descubrimientos de textos cuneiformes, así que de hecho no puede decirse que se trate todavía de una tarea acabada pues podrían aparecer nuevos fragmentos. Se estima que constaba en total de unos tres mil versos y que lo que conservamos no llega a los dos tercios.

El protagonista es *Gilgamesh*, el más famoso de los reyes de Uruk, ciudad situada en el desierto entre Bagdad y Basora. Se trata de un ser que tiene sometido a su pueblo, pues nadie es tan poderoso como él, y que

podría estar inspirado en un personaje real que habría vivido en el siglo XXVII a.C., es decir, antes de la construcción de la Gran Esfinge o la Gran Pirámide de Keops.

El poema, que es la obra literaria más importante de la cultura babilónica, versa sobre el heroísmo, la amistad, la soledad, la sexualidad y en el fondo sobre la preocupación por la muerte y el más allá. Para los hombres de Mesopotamia morir suponía caer en el inframundo, en un lugar subterráneo y tenebroso, en el que la existencia era precaria y triste, en el reino de la lúgubre reina Ereshkingal, que inspira terror tanto a los hombres como a los dioses.

SHÁMHAT Y ENKIDÚ

Gilgamesh es el más célebre de los reyes de Uruk, dos tercios divino y uno humano. Es perfecto por su fuerza, soberbio y sin par en cuanto a su majestad. Su figura medía once codos de altura, la anchura de su pecho era de nueve palmos y la longitud de su miembro de tres. Pero también es prepotente, altivo y tiránico, aunque con el tiempo y la experiencia cambiará, tiene sometido a su pueblo, que vive aterrado, y abusa de las doncellas.

Eso provocó la queja de sus súbditos ante los dioses del cielo que, tras oír sus súplicas, convocaron a la diosa Mah, madre de Gilgamesh, para que concibiera otra criatura que pudiera luchar contra él. Mah creó sola al héroe Enkidú, que será el coprotagonista de la historia. Enkidú es un ser salvaje que está cubierto de pelo por todas partes, desnudo como los animales, ajeno a la compañía humana, que habita y se alimenta con las bestias y que posee una fuerza extraordinaria y sobrehumana. No vive en la ciudad sino en la estepa y en el bosque, al margen de la civilización, en tierras que en todo caso estaban habitadas por nómadas que se dedicaban al pastoreo y la caza.

Enkidú no deja pastar a los rebaños ni deja tranquilo al cazador, que no puede utilizar sus trampas y ejercer su profesión. Ante las quejas de este, su padre le dijo que en Uruk habitaba Gilgamesh y que no había nadie tan poderoso como él. Le recomendó que fuera a buscarlo para que le contase cómo era el salvaje de la montaña y que le pidiera ayuda a la hieródula o prostituta sagrada Shámhat para que le acompañase en su cacería. Le aconsejó que cuando Enkidú fuera a beber con su manada, hiciera que ella se quitase su vestido y le enseñara sus formas de mujer.

Como observa Stephen Mitchell, que ha realizado una versión en

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

